

## Capítulo 8

### Ayudar a Los Otros

En este mundo Jesucristo pensó del bien de los otros. Les ayudaba de cualquiera manera que sea y enseñó acerca del amor de su Padre. "Todo lo demás fue secundario y accesorio. Su comida y su bebida fue hacer la voluntad de Dios y acabar su obra. No había amor propio ni egoísmo en su trabajo." (*Camino a Cristo*, p. 55).

Por lo más que acercamos a Jesús, nosotros pensaremos del mismo manera que él pensó. "El amor a Jesús se manifestará en el deseo de trabajar como él trabajó por la felicidad y elevación de la humanidad." (*Camino a Cristo*, p. 54). Cualquiera persona que se ponga en cristiano convertido tendrá lo misma actitud que Jesús tenía.

"Este espíritu es el fruto seguro del alma verdaderamente convertida. Tan pronto como viene uno a Cristo, nace en el corazón el ardiente deseo de comunicar a otros que ha encontrado un amigo maravilloso en Jesús; porque la verdad salvadora y santificadora no puede

permanecer encerrada en el corazón. Si estamos revestidos de la justicia de Cristo, henchidos de gozo por la presencia de su Espíritu, no podremos callar. Si hemos probado y visto que el Señor es bondadoso tendremos algo que decir a otros." (*Camino a Cristo*, p. 55).

"No debéis esperar grandes ocasiones o poseer extraordinarios talentos para trabajar para el Señor." (*Camino a Cristo*, p. 58).

"(Jesús) caminaba con campesinos y trabajadores, desconocido y despreciado. El estaba cumpliendo su misión tan fielmente mientras trabajaba en su humilde oficio, como cuando sanaba a los enfermos o caminaba sobre las encrespadas olas del mar de Galilea. Así en los deberes más humildes y en las posiciones más bajas de la vida, podemos andar y trabajar con Jesús." (*Camino a Cristo*, p. 58). "Si vuestra vida diaria es un testimonio de la pureza y sinceridad de vuestra fe y los demás están convencidos que deseáis hacerles bien, vuestros esfuerzos no se perderán." (*Camino a Cristo*, pp. 58-59).

Cristo no era preocupado con sí mismo. Dos mil años atrás él vivía para bendecir a otros y cuando vive en la corazón por fe seguirá bendiciendo a otros por medio de nosotros. El no cambia. Por nuestra vida e influencia ya desea bendecir a otros. De hecho el acto de bendecir a otros es una bendición para sí no menos que a ellos. "Este fue el propósito de Dios al darnos una parte para hacer en el plan de la redención. Ha concedido a los hombres el privilegio de ser participantes de la naturaleza divina y a la vez de difundir bendiciones para sus semejantes. Este es el más alto honor y el mayor gozo que Dios ha conferido a los hombres. Los que así participan en trabajos de amor se acercan más a su Creador." (*Camino a Cristo*, pp. 55-56).

La única medida por la cual se puede crecer de gracia es por hacer la obra misma que Cristo nos demanda. Esta obra no es algo que hacemos para sí. No salva nos. Jesucristo nos salva. Al contrario, tiene los otros en vista para que ellos sean salvos. "La iglesia de Cristo es el agente designado por Dios para la salvación del hombre. Su misión es llevar el Evangelio a todo el mundo. Y la obligación de propagarlo recae sobre todos los cristianos. Cada cual, hasta donde lo

permitan sus talentos y oportunidades, debe cumplir la comisión del Salvador. El amor de Cristo, revelado a nosotros, nos hace deudores a todos los que no le conocen. Dios nos ha dado luz, no sólo para nosotros sino para que la derramemos sobre ellos." (*Camino a Cristo*, p. 57).

Jesús dice: "(D)e gracia recibisteis, dad de gracia." (S. Mateo 10:8).